El comercio internacional en 1986-1987

GATT

Evolución del comercio mundial de mercancías

Volumen del comercio

El volumen del comercio mundial de mercancías aumentó 3.5% en 1986, según se estima, con lo que se igualó el crecimiento de 1985 y se alcanzó una magnitud inusitada.[1] En el mismo año el índice del volumen del comercio mundial de mercancías (base 1970=100) llegó a 195, lo que significa que casi se ha duplicado en los 16 últimos años.

El año pasado la producción mundial de mercancías creció 3%, como en 1985. En los dos últimos años la diferencia entre el crecimiento del comercio y el de la producción se ha reducido a 0.5%, cuando en los años sesenta era de 2.5 puntos porcentuales, y en los setenta había ya bajado a un punto.

La información preliminar relativa al primer semestre de 1987 indica que el comercio mundial de mercancías ha crecido a un ritmo cercano a 3.5%, igual al de 1986.

1. La mayoría de las estadísticas sobre corrientes comerciales de mercancías se expresan en valor, normalmente en dólares estadounidenses, cuando su finalidad es sumar o comparar el comercio de dos o más países. En algunos casos también es posible estimar las variaciones anuales del volumen del comercio de mercancías, ajustando las cifras expresadas en valor en función de las variaciones estimadas de los valores unitarios en dólares. Sin embargo, este es un proceso necesariamente impreciso (en especial durante los períodos en que se registran grandes diferenciales de inflación entre los principales países o amplias variaciones de los tipos de cambio o de los precios relativos de los productos más importantes), por lo que las estimaciones resultantes expresadas en volumen sirven sobre todo como orientación aproximada de las variaciones ocurridas de un año a otro.

Cuando se dispone de datos expresados tanto en volumen como en valor, la decisión respecto de cuál sea la serie más pertinente depende de la cuestión que se analice. Por ejemplo, las cifras que expresan el volumen constituyen en general una mejor orientación acerca de los hechos que influyen en los niveles de utilización de la capacidad y del empleo, mientras que las cifras que expresan valor son más adecuadas para las consideraciones de tipo financiero, por ejemplo evaluar la capacidad de servicio de la deuda de un país.

La estimación del incremento del volumen del comercio mundial de mercancías en 1986, 3.5%, es notablemente inferior a la estimación de 4.9% efectuada por el FMI (las del GATT y del FMI con respecto al aumento de 1985 son muy parecidas). La diferencia se debe principalmente a distintas estimaciones del comercio de Estados Unidos y de los países de Europa Oriental (véase el cuadro 2 con respecto a las diferencias en los datos estadounidenses).

Se reproduce el texto íntegro del capítulo I del Informe del GATT sobre la evolución reciente del comercio mundial. La versión que aquí se recoge es la dada a conocer por medio de un boletín de prensa fechado en Ginebra el 25 de septiembre de 1987. La Redacción de *Comercio Exterior* hizo algunos cambios editoriales.

El comercio por grandes grupos de productos

En el cuadro 1 se indica la variación estimada del comercio mundial por grandes grupos de productos.[2] El del petróleo, estimulado por la caída vertical de los precios, aumentó 8% en 1986 y 3% el de los otros productos de las industrias extractivas. Así, en su conjunto el comercio de los productos de las industrias extractivas creció 7.5%, la mayor tasa anual registrada desde 1973, con la cual se recuperó el nivel de 1981, o sea, antes de la recesión.

La estimación actualizada de las variaciones del comercio y la producción mundiales de productos agropecuarios siempre ha presentado problemas estadísticos especiales. Por ello se debe considerar como preliminar la apreciación relativa a que en 1986 el comercio mundial de esos productos bajó 1%, mientras que la producción aumentó 1 por ciento.

A las manufacturas, por su parte, corresponde más de dos tercios del valor del comercio mundial de mercancías. Los intercambios de estos productos suelen ser también, entre los tres grupos, los que experimentan el crecimiento más rápido; sin embargo, en 1986 cedieron el primer lugar a los productos de las industrias extractivas. Se estima que el comercio de manufacturas aumentó 3%, cifra inferior a la de 1986, y al promedio anual de 4.5% registrado en lo que va del presente decenio.[3]

2. Como en años anteriores, el presente informe se refiere al comercio de mercancías. No obstante, en los cuadros del apéndice (que aquí no se incluyen) se ofrece una indicación general de la importancia relativa del comercio global de servicios en determinados países. Las cifras sobre comercio utilizadas en la parte principal del presente informe no consideran los servicios —seguros, banca, transportes, etc.— ya que las estadísticas disponibles tienen muchas insuficiencias, que hacen que sean mucho menos completas y fiables que los datos sobre el comercio de mercancías. La Oficina de Estadística de la ONU, el FMI, la OCDE y otras organizaciones internacionales, así como órganos nacionales, trabajan para mejorar la metodología y práctica de la compilación de estadísticas sobre el comercio de servicios. No obstante, el perfeccionamiento de los datos procedentes de las fuentes básicas requiere tiempo. También se hace lo posible por consolidar y reorganizar la información existente con el fin de proporcionar un panorama más claro a corto plazo acerca del valor y la estructura de las transacciones internacionales de servicios.

3. Mención especial merece el menor crecimiento de las exportaciones de manufacturas, ya que no se debe principalmente a la caída de la actividad económica mundial. El crecimiento del PIB real de los países industrializados considerados como grupo disminuyó sólo medio punto porcentual (a 2.5%) en 1986. Entre 1985 y 1986 las únicas naciones industrializadas que registraron una disminución importante del crecimiento económico fueron Australia y Japón, mientras que Turquía e Islandia consiguieron importantes aumentos. En las regiones en desarrollo las diferencias de crecimiento económico volvieron a ser mucho más amplias que en los países industrializados. Por ejemplo, en 1986 la República de Corea registró un aumento de 12% del PIB real, después del 5% de 1985; en cambio, México registró una disminución de 3% del PIB real, después de un aumento de 2.5% en 1985.

CUADRO 1

Crecimiento del comercio y la producción mundiales de mercancías, por grandes grupos de productos (Variación media anual, en porcentajes)

	1960-1970	*1970-1980*	*1980-1986*	*1985*	*1986*
Exportaciones					
Productos agropecuarios	4.0	4.5	1.0	0.0	−1.0
Productos de las industrias extractivas	7.0	1.5	−1.5	−2.0	7.5
Manufacturas	10.5	7.0	4.5	5.0	3.0
Promedio	*8.5*	*5.0*	*3.0*	*3.5*	*3.5*
Producción					
Productos agropecuarios	2.5	2.0	2.5	2.0	1.0
Productos de las industrias extractivas	5.5	2.5	−1.5	1.0	6.0
Manufacturas	7.5	4.5	2.5	3.5	3.5
Promedio	*6.0*	*4.0*	*2.0*	*3.0*	*3.0*

Fuente: Estimaciones de la Secretaría del GATT.

La desaceleración del crecimiento del comercio mundial de manufacturas ocurrida el año pasado parece haber sido resultado de distintos factores, a saber:

■ La asimétrica respuesta a los amplios movimientos de los tipos de cambio efectivos reales ocurridos desde marzo de 1985. Mientras que en las naciones cuyas monedas se apreciaron la actividad productora y exportadora decayó considerablemente en 1986, en los países industriales en los que bajó la paridad de la moneda el incremento de la actividad exportadora fue pequeño o nulo. A los ocho países incluidos en el recuadro I cuyas monedas se apreciaron en términos efectivos reales correspondió el año pasado 51% de las exportaciones mundiales de manufacturas, mientras que a los tres países industriales cuyas monedas se depreciaron les correspondió 19 por ciento.

■ Las importaciones de manufacturas efectuadas por los países miembros de la OPEP, a los que en 1985 correspondió 6% de las totales mundiales de esos productos, se redujeron el año pasado en aproximadamente un quinto. Ello se debió en parte al proceso de adaptación de esos países a la baja de sus ingresos de divisas, que de 155 000 millones de dólares de 1985 pasaron a 118 000 millones en 1986 (en 1980 fueron de 299 000 millones de dólares).

■ Se estima que las importaciones de manufacturas de los países en desarrollo no miembros de la OPEP descendieron 2% en 1986 (en la actualidad realizan alrededor de 15% de las compras mundiales de artículos manufacturados). La capacidad importadora de numerosos países de producción primaria, pero no petrolera —entre ellos muchos de los menos adelantados—, siguió acusando el bajo nivel o el descenso de los precios de los productos primarios en 1986, y por tanto la escasez de ingresos de divisas "duras". En algunos países en desarrollo fuertemente endeudados los menores ingresos de divisas coincidieron con el aumento de las obligaciones por el servicio de la deuda.

En el primer semestre de 1987 el dólar estadounidense y algunas monedas que varían junto con él, se han seguido depreciando frente a otras muchas de Europa Occidental y el yen.[4] Esa reciente evolución de los tipos de cambio provocó la misma respuesta asimétrica señalada que explica en parte la atonía de las exportaciones de manufacturas de Japón y de la RFA durante el primer semestre de 1987 (véase el cuadro 2).

Al mismo tiempo, los precios del petróleo han fluctuado con tendencia al alza, y a principios de septiembre se situaban en alrededor de 18 dólares por barril. Parece también que la baja de los precios de los productos primarios distintos de los combustibles, iniciada después de 1979, está tocando a su fin en varios de esos productos; es más, en algunos casos recientemente se han registrado importantes subidas de precios.[5] Es probable que todo ello haga mejorar la situación económica de los países en desarrollo cuyos ingresos de divisas dependen estrechamente de sus exportaciones de productos primarios, lo que podría estimular sus importaciones de manufacturas.

Las tendencias en las tres principales naciones comerciantes

La estimación de las tendencias del volumen del comercio de mercancías indica que en Japón y la RFA se ha producido un ajuste importante del comercio acorde con los amplios movimientos experimentados por los tipos de cambio desde principios de 1985 (véase el cuadro 2). En 1985 y 1986 el crecimiento de las importaciones se aceleró en ambos países (especialmente en Japón), y el de las exportaciones se desaceleró (en la RFA) o pasó a ser negativo (Japón).

La evolución fue diferente en Estados Unidos, donde se esperaba que en 1986 la depreciación del dólar estimulara las exportaciones y restringiera las importaciones. En esta nación (véase el cuadro 2) las exportaciones reaccionaron modestamente al estímulo proveniente del mejoramiento de la posición de sus productores frente a los competidores del extranjero.[6] Sin embargo, el crecimiento de las importaciones estadounidenses se aceleró en vez de frenarse.

En el primer semestre de 1987 el comercio exterior de esos tres países muestra también una situación algo desigual. El de Estados Unidos ha evolucionado de acuerdo con las expectativas, ya que las importaciones han crecido menos que en 1986 y las exportaciones se han incrementado (mucho, si se confirman las estimaciones preliminares correspondientes al segundo trimestre).

4. El promedio de los tipos de cambio efectivos reales del dólar, el yen y el marco alemán durante el período comprendido entre mayo y julio de 1987 (los últimos tres meses sobre los que hay estimaciones) en relación con sus niveles medios durante 1986 fue el siguiente: el primero bajó 7.5%, el segundo subió 3.5% y el último subió 4 por ciento.

5. Véase el capítulo II del informe.

6. Como se deduce de las cifras del cuadro 2, las variaciones del volumen de las exportaciones e importaciones estadounidenses de mercancías siguen estimándose de distinta manera, según la fuente utilizada. Dejando aparte las diferencias en cuanto a los productos incluidos, las fechas en que se registran las transacciones y las fórmulas del índice y los años de base utilizados, la serie BEA (Bureau of Economic Analysis) se basa menos en las estimaciones de los valores unitarios para convertir las estimaciones en valor en estimaciones en volumen. En el presente informe se utilizan las cifras sobre el comercio publicadas por el Bureau of the Census debido a que están más desagregadas.

CUADRO 2

Comercio de mercancías de Estados Unidos, Japón y la RFA, 1985-1987
(Variación porcentual con respecto al mismo período del año anterior)

	Estados Unidos				Japón		RFA	
	Exportaciones		Importaciones		Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
	BC	BEA	BC	BEA				
1985	−1.8	2.1	8.7	5.3	4.4	0.4	5.9	4.2
1986	−1.0	4.4	10.6	13.5	−1.3	12.5	1.3	6.1
1986								
I	−3.8	0.5	13.1	13.0	−0.2	3.6	2.3	5.3
II	−3.5	0.0	7.7	12.2	−1.0	16.7	1.9	9.5
III	0.8	6.7	13.9	18.3	−0.2	18.6	0.4	3.5
IV	5.1	10.5	8.6	10.5	−4.1	14.4	0.1	5.7
1987								
I	3.3	9.8	−0.6	9.0	0	8.1	−1.7	2.3
II	15.9[e]	13.9	3.5[e]	3.9	−3.9	3.6	1.8	4.3

Nota: Departamento de Comercio de Estados Unidos: BC = Bureau of the Census. BEA = Bureau of Economic Analysis.
"e" significa estimación de la Secretaría del GATT.
Las cifras trimestrales del BEA relativas a Estados Unidos y a la RFA están desestacionalizadas.

El pequeño incremento del déficit del comercio de mercancías de Estados Unidos entre el primer semestre de 1987 y el correspondiente período de 1986 (77 000 y 76 000 millones de dólares, respectivamente), que no responde a las tendencias del volumen de las exportaciones y de las importaciones, se debe principalmente a que en 1986 el valor de las exportaciones estadounidenses fue aproximadamente 40% menor que el de las importaciones. En consecuencia, la favorable evolución del volumen fue demasiado pequeña para impedir un nuevo aumento del déficit.

Las cifras relativas a Japón indican una disminución de las exportaciones y de las importaciones en el primer semestre de este año. Sin embargo, estos decrementos son resultado de amplias fluctuaciones de las importaciones de oro. Si de las cifras del comercio se excluye el metal, el crecimiento de las importaciones japonesas de mercancías en el primer semestre de este año resulta ser 10% superior al del período correspondiente del año anterior (se estima que en todo el año 1986, si se excluyen las compras de oro, el volumen de las importaciones japonesas aumentó 9% y no 12.5%, como se indica en el cuadro 2).

En el caso de la RFA las importaciones y las exportaciones decayeron en el primer trimestre de este año. Al reanimarse en el segundo trimestre la actividad económica general (por efecto, en parte, de una modesta recuperación de las exportaciones) también se aceleró el crecimiento del volumen de las importaciones.

Evolución del valor del comercio

De acuerdo con las estimaciones, en 1986 el valor del comercio mundial de mercancías aumentó 10%, situándose en 2 120 miles de millones de dólares, cifra también inusitada (véase el cuadro 3). Ese incremento es resultado de tres factores, dos de los cuales favorecieron el alza y uno la baja: *i)* El mencionado aumento de 3.5% del volumen del comercio mundial de mercancías; *ii)* el incremento del valor del comercio, estimado en 16%, debido al efecto de valoración resultante de la depreciación del dólar estadounidense frente a las demás monedas principales, y *iii)* la disminución, estimada en 8.5%, de los precios en monedas nacionales de los productos objeto de comercio internacional.[7]

Varios factores contribuyeron a la disminución registrada en 1986 de los precios en monedas nacionales de las mercancías que son objeto de comercio internacional. Muchos exportadores radicados en países cuyas monedas se apreciaron frente al dólar (y en relación con otras monedas que van unidas a él) racionalizaron sus costos y sus márgenes de beneficio con objeto de mantener su competitividad en el extranjero. Otro factor fue la caída vertical de los precios del petróleo, que pasaron de un promedio de 27 dólares el barril en 1985 a 15 dólares en 1986.

Valor del comercio por grupos de productos

En cuanto al comercio por grandes grupos de productos, el valor en dólares de las exportaciones de productos agropecuarios aumentó, en promedio, un poco más rápido que el de todas las demás (véase el cuadro 3). Ello se debió a que la mencionada disminución del volumen del comercio mundial de productos agropecuarios (1%) quedó compensada con creces al aumentar

7. Aunque es posible descomponer la variación neta del valor comercial en efecto de cantidad, efecto de valoración y efecto de precio, debe tenerse en cuenta que no son independientes —es decir, se influyen entre sí—, especialmente más allá del corto plazo. En lo que se refiere al efecto de valoración es importante señalar que en primer lugar es puramente "mecánico". Se define como la diferencia entre: *i)* la suma de las exportaciones de los países convertidas en dólares al tipo de cambio medio de 1986, y *ii)* la suma de las exportaciones de los países convertidas en dólares al tipo de cambio medio del año anterior, expresada como porcentaje de ésta. El 16% en que se ha estimado el efecto de valoración en 1986 es una cifra aproximada, basada en los cálculos correspondientes a los 20 principales países exportadores (que actualmente representan casi las tres cuartas partes del comercio mundial de mercancías).

CUADRO 3

Valor de las exportaciones mundiales de mercancías por grandes grupos de productos, 1985 y 1986 (Miles de millones de dólares y variación porcentual)

	Miles de millones de dólares		*Variación porcentual con respecto al año anterior*	
	1985	*1986*	*1985*	*1986*
Productos agropecuarios	267	298	−4.5	11.5
Combustibles	359	272	−5.0	−24.5
Productos de las industrias extractivas, excepto combustibles	70	73	−5.0	4.0
Manufacturas	1 190	1 430	4.5	20.0
Total[a]	1 925	2 120	1.0	10.0

a. Con inclusión de las transacciones de productos y mercancías no especificados.

(12.5%, según las estimaciones) el valor unitario en dólares de las exportaciones mundiales de dichos productos.[8]

En 1986 el valor en dólares del comercio de combustibles disminuyó por quinto año consecutivo, pues el fuerte aumento del volumen (7.5%) quedó ampliamente contrarrestado por la baja, mucho mayor, de los valores unitarios en dólares (30%). En cambio, crecieron las exportaciones de los productos de las industrias extractivas distintos de los combustibles, pero ese aumento, de 4%, no llegó ni a la mitad del experimentado por el valor en dólares del comercio total de mercancías.

Aunque en 1986 las exportaciones mundiales de manufacturas aumentaron modestamente, se estima que su valor en dólares creció 20% (cuadro 3). Como se desprende del cuadro 4, entre los productos cuyo valor creció más rápidamente se encuentran las prendas de vestir, otros bienes de consumo (grupo que incluye artículos tales como calzado, mobiliario e impresos), los vehículos automotores y la maquinaria para industrias especializadas. El comercio de otros cuatro grupos de productos manufacturados, desde otras semimanufacturas (como papel y caucho) hasta equipo de oficina y de telecomunicaciones, aumentó dos veces más que el comercio total de mercancías. En cuanto a los productos manufacturados, sólo el hierro y el acero aumentaron a un ritmo inferior al del comercio total.

Evolución del comercio por regiones

Al estudiar lo acaecido en las tres grandes regiones de la economía mundial se observa (véase el cuadro 5) que el año pasado el comercio de mercancías de los países industriales creció considerablemente, mientras que los del Este registraron aumentos comparables al del conjunto del comercio mundial. En ambos casos, los valores en dólares del comercio de mercancías se vieron fuertemente aumentados por la apreciación de muchas monedas frente a la divisa estadounidense.

El valor en dólares de las exportaciones totales de mercancías de las regiones en desarrollo disminuyó 6% aproximadamente en 1986, mientras que sus importaciones crecieron moderadamente. Si se excluyen los combustibles (que en ese año representaron casi una tercera parte de las exportaciones totales de mercancías de las regiones en desarrollo), el panorama cambia considerablemente, pues las exportaciones crecieron cerca de 15% y las importaciones más de 7 por ciento.

En 1986 el valor de las exportaciones de combustibles de las regiones en desarrollo fue inferior en 59 000 millones de dólares al de 1985, lo que representa una disminución de 30%.[9] A este respecto cabe señalar que sólo un número limitado de países en desarrollo depende fuertemente de las exportaciones de petróleo para sus ingresos de divisas, y que de éstos sólo unos pocos tienen una población numerosa, con bajos ingresos por habitante. El nutrido grupo de países en desarrollo importadores netos de combustibles se beneficia con la baja de los precios.

Se estima que los ingresos en dólares obtenidos por las regiones en desarrollo con las exportaciones de productos primarios distintos de los combustibles (en la actualidad una cuarta parte de sus ingresos totales de exportación) aumentaron el año pasado 8%; no obstante, su valor en dólares fue todavía inferior 5% en relación con el de 1980. Este hecho es especialmente inquietante habida cuenta de la dependencia de dichas exportaciones que tienen muchos de los países en desarrollo.[10]

El aumento de 17% que registró en 1986 el valor en dólares de las exportaciones de manufacturas de las naciones en desarrollo fue algo inferior al experimentado por el del conjunto del mundo (20%). Sin embargo, contribuyó a incrementar hasta 40% la participación de las manufacturas en las exportaciones totales de mercancías de dichos países; esta proporción fue de 19% en 1980. Como consecuencia de ello, los países en desarrollo obtuvieron por primera vez más divisas de las exportaciones de manufacturas que de las de productos agropecuarios o de las industrias extractivas. Esta duplicación de la participación de las manufacturas en sus exportaciones totales se explica en parte por la disminución, en términos absolutos, de los ingresos procedentes de los combustibles. Sin embargo, también es consecuencia del rápido crecimiento del valor en dólares de sus exportaciones de manufacturas, que de 1980 a 1986 aumentó 8% en promedio anual, es decir, casi dos veces más rápidamente que el del total de las exportaciones mundiales de manufacturas (4.5 por ciento).

8. En el capítulo II del informe se analiza la evolución del comercio en el sector de la agricultura.

9. La baja de los precios mundiales del petróleo también tuvo efectos importantes en los ingresos de exportación de otros países, sobre todo Noruega, el Reino Unido y la URSS. El caso de Noruega es especialmente grave debido a que los ingresos proporcionados por los combustibles representan casi 20% del ingreso nacional, proporción superior a la de México o Indonesia.

10. Las cifras del FMI sobre los precios "reales" de los productos básicos distintos de los combustibles exportados por los países en desarrollo (es decir, los precios en dólares deflacionados por un índice de los valores unitarios de exportación de las manufacturas de los países desarrollados) indican una disminución de 30% de 1980 a 1986, con lo que su índice queda en su nivel más bajo desde el decenio de 1930 (véase *World Economic Outlook*, abril de 1987, p. 94). Sin embargo, desde principios de 1987 muchos precios de los productos primarios distintos de los combustibles, entre ellos el algodón y la lana, han subido de manera considerable.

CUADRO 4

Comportamiento de las corrientes del comercio mundial de mercancías en 1986, en comparación con 1985 (Variación porcentual)

		Mejores resultados que el promedio del comercio mundial			
				Prendas de vestir	27.0
				Otros bienes de consumo	26.5
				Vehículos automotores	24.5
				Maquinaria para industrias especializadas	23.0
		Exportaciones totales de Europa Oriental	21.5	Otras semimanufacturas	22.5
Exportaciones totales de los países desarrollados	15.5			Aparatos de uso doméstico	21.5
				Textiles	21.5
		Exportaciones totales de Asia	13.5	Equipo de oficina y telecomunicaciones	21.0
				Productos químicos	16.5
				Otra maquinaria y material de transporte	16.0
		Resultados aproximadamente iguales a los del promedio del comercio mundial			
				Productos alimenticios	12.5
Exportaciones totales de los países del Este[a]	10.5	Exportaciones totales de Europa Oriental y la URSS	9.0	Materias primas	9.0
				Metales no ferrosos	8.0
		Peores resultados que el promedio del comercio mundial			
		Exportaciones totales de América del Norte	−0.5	Hierro y acero	6.0
Exportaciones totales de las regiones en desarrollo	−6.0	Exportaciones totales de América Latina	−12.5	Metales y minerales	−0.5
		Exportaciones totales de África	−17.5	Combustibles	−24.5
		Exportaciones totales del Oriente medio	−19.5		

a. La denominación "países del Este" abarca a los de Europa Oriental, la URSS, China y otros países asiáticos de economía centralmente planificada.
Fuente: Estimaciones de la Secretaría del GATT.

CUADRO 5

Comercio mundial de mercancías (FOB) por grandes regiones, 1985 y 1986
(Miles de millones de dólares)

	Exportaciones		*Importaciones*	
	1985	*1986*	*1985*	*1986*
Países desarrollados	1 275	1 475	1 310	1 480
Regiones en desarrollo	440	415	410	420
(Excepto el comercio de combustibles)	(240)	(275)	(340)	(365)
Países del Este	210	230	205	220
Total	*1 925*	*2 120*	*1 925*	*2 120*

Como se sabe, un pequeño número de países realiza la mayor parte de las exportaciones de manufacturas de las regiones en desarrollo. Sin embargo, hasta ahora la rápida expansión comercial del decenio de los ochenta se ha limitado a los cinco principales exportadores y, por consiguiente ha permitido una participación cada vez mayor de otros países en desarrollo (véase el cuadro 6).

Al estudiar los datos con mayor detalle se observa que la evolución del comercio en los siete grupos regionales ha sido muy diversa. Sólo dos regiones (véase el cuadro 4), Europa Occidental y Asia, registraron en 1986 un crecimiento relativamente fuerte de sus exportaciones, mientras que disminuyó el valor en dólares de las de América del Norte, América Latina, África y el Medio Oriente; en estas tres últimas regiones la disminución fue consecuencia, principalmente, de la fuerte baja del valor de las exportaciones de combustibles. Al interpretar estas cifras (y otras del cuadro 4) también debe tenerse presente que en algunas de ellas

CUADRO 6

Exportaciones de manufacturas de países seleccionados, 1979-1981 y 1984-1986
(Miles de millones de dólares, promedios anuales)

	1979-1981	*1984-1986*	*Variación anual media entre 1979-1981 y 1984-1986 (%)*
Indonesia	0.5	2.3	35.5
Turquía	1.1	4.4	32.0
México	4.3	10.1	18.5
Malasia	2.2	4.2[a]	15.5
Brasil	7.4	14.8	15.0
Tailandia	1.5	2.9	14.0
Arabia Saudita	0.4	0.7[a]	13.0
Taiwán	17.1	30.5	12.5
República de Corea	16.0	28.7	12.5
Marruecos	0.6	1.0	10.5
Singapur	8.5	12.4	8.0
Pakistán	1.3	1.9	8.0
Hong Kong	12.5	17.2	6.5
Túnez	0.7	0.9	5.0
Filipinas	2.0	2.5[a]	5.0
Yugoslavia	6.6	8.2	4.5
Israel	4.3	5.3	4.5
Bangladesh	0.5	0.6[a]	4.0
India	4.4	4.7[a]	1.0
Colombia	0.7	0.6	− 3.0
Argentina	1.8	1.5	− 3.5
Perú	0.5	0.4	− 4.5
Uruguay	0.4	0.3	− 4.5
Kuwait	2.1	1.1	−12.0
Jamaica	0.6	0.3	−13.0

a. 1984-1985.
Nota: Los países en desarrollo figuran por orden descendente de la variación media anual de sus exportaciones de manufacturas entre 1979-1981 y 1984-1986. En las cifras no se incluyen las reexportaciones ni las exportaciones de oro. Los datos correspondientes a México incluyen estimaciones de las exportaciones de manufacturas de las industrias maquiladoras.

influyen mucho los efectos de valoración de los movimientos de los tipos de cambio. Por ejemplo, expresadas en unidades de cuenta europea (UCE), las exportaciones de los países de Europa Occidental disminuyeron 5.5% en 1986, pero expresadas en dólares aumentaron 21.5 por ciento.

La evolución del comercio en los países endeudados

Por primera vez desde 1981, el valor de las importaciones de mercancías de un grupo de 15 países muy endeudados registró un modesto aumento de 2% en 1986, con lo que se elevó a 85 000 millones de dólares.[11] Como a ese aumento acompañó una disminución de 15% de los ingresos por exportaciones, que descendieron a 100 000 millones de dólares, el superávit del comercio de mercancías del grupo quedó reducido a menos de la mitad, pues de 34 000 millones de dólares en 1985, bajó a 15 000 millones en 1986.

Este panorama bastante sombrío de la situación de los 15 países hace que pasen inadvertidos los resultados comerciales relativamente satisfactorios obtenidos por dos de ellos, Chile y Uruguay. En el curso de un proceso de ajuste basado en la expansión de las exportaciones y las importaciones, estas naciones consiguieron aumentar el superávit de su comercio de mercancías (véase el cuadro 7).[12]

CUADRO 7

Reajuste del comercio en 15 países muy endeudados, 1986

Expansión de las exportaciones y de las importaciones	*Expansión de las exportaciones y contracción de las importaciones*
Chile, Costa de Marfil,[a] Uruguay	Colombia, Marruecos, Filipinas
Contracción de las exportaciones y de las importaciones	*Contracción de las exportaciones y expansión de las importaciones*
México,[a] Nigeria,[a] Yugoslavia,	Argentina,[a] Bolivia,[a] Brasil,[a] Ecuador,[a] Perú,[a] Venezuela[a]

a. País que ha registrado un aumento del déficit o una disminución del superávit del comercio de mercancías. Todos los demás países que figuran en el cuadro han registrado una reducción del déficit o un aumento del superávit de dicho comercio.

De los otros 13 países, cuatro registraron en 1986 un aumento del valor en dólares de sus exportaciones (Colombia, Costa de Marfil, Marruecos y Filipinas). Los nueve restantes tuvieron una trayectoria exportadora decepcionante, atribuible a la debilidad de los mercados de productos primarios. Además, en algunos de ellos el aumento de la demanda interna influyó en la balanza del comercio de mercancías, no sólo porque actuó como un estímulo de las importaciones sino también porque causó el aumento de la proporción de mercancías nacionales exportables absorbida por el mercado interior.

11. El grupo de 15 países definido por el FMI difiere como sigue del grupo de los 16 países deudores examinados en los informes anteriores: no incluye a Egipto, Indonesia, la República de Corea, Tailandia y Turquía e incluye Bolivia, Costa de Marfil, Ecuador y Uruguay.

12. En el caso de Chile, aproximadamente la mitad del aumento de las exportaciones correspondió a las de productos alimenticios (agropecuarios y pesqueros). También se incrementaron notablemente las exportaciones de pasta de madera. Los principales mercados de destino fueron España, la RFA, Argentina y Brasil. En el caso de Uruguay se registraron grandes aumentos de ingresos gracias a las exportaciones de carne y otras tradicionales como el cuero y la lana. En 1986 los mercados en que más aumentaron las exportaciones de Uruguay fueron Argentina, Brasil y la CEE.

Cabe señalar que si los 15 países se clasifican con arreglo a las cuatro categorías que figuran en el cuadro 7 en cada uno de los años del período 1982-1986, se observa que por término medio 11 de los 15 países cambian de categoría todos los años. Un factor que explica estos cambios anuales es el efecto de valoración producido por las variaciones del tipo de cambio del dólar. Dicho efecto varía según los países y depende (entre otras cosas) de si la moneda del país está vinculada al dólar o si los precios de sus principales productos de exportación se fijan directamente en esa moneda.

El moderado ritmo de crecimiento de la economía mundial en 1987 no ha facilitado a los países endeudados el logro de su doble objetivo de mejorar el nivel de vida de la población y seguir atendiendo el servicio de su deuda. El reciente fortalecimiento de los precios del petróleo ha representado una ayuda para algunos países endeudados, pero al mismo tiempo ha hecho aumentar la carga que pesa sobre otros que son importadores netos de petróleo. En cambio, la incipiente recuperación de los precios de los productos primarios distintos del petróleo ha traído un alivio más general. En algunos de los países muy endeudados, como Filipinas, parece reanimarse este año el crecimiento económico.

Perspectivas

Los pronósticos sobre el año 1987 disponibles hasta el momento indican tasas de crecimiento del PIB real del orden de 2.5% en los países industriales y de 3.5% en las regiones en desarrollo, es decir, semejantes a las de 1986. En la economía mundial en su conjunto, esto permitirá mantener la tasa de crecimiento a un nivel de casi 3% en 1987. Por el momento no se prevé una recuperación importante del crecimiento en 1988.

Las estadísticas relativas al primer semestre de 1987 parecen indicar que el comercio de mercancías aumentará cerca de 3.5% durante el resto del año. Esta revisión al alza de la estimación anteriormente realizada, en la que se pronosticaba un crecimiento de 2.5% para 1987,[13] se debe a los buenos resultados de exportación obtenidos durante lo que va del año en Estados Unidos, algunos países en desarrollo de Asia y Europa Occidental. No se prevé actualmente ninguna variación importante de la tasa de crecimiento del comercio en 1988.

Evolución a medio plazo del comercio de manufacturas

Durante los 30 años transcurridos de 1950 a 1980 el comercio de manufacturas fue mucho más dinámico que el de productos agropecuarios o minerales. Expresado en volumen, el comercio de manufacturas fue 12 veces mayor en 1980 que en 1950, mientras que el comercio de productos de las industrias extractivas y productos agropecuarios sólo fue 5 y 3.5 veces superior, respectivamente. Expresado en valor, los fuertes aumentos del precio del petróleo dieron un gran impulso al comercio de productos de las industrias extractivas en el decenio de los setenta, pero este avance respecto de las manufacturas sólo fue temporal.

En efecto, si se toma como exponente la variación anual del valor en dólares, desde 1981 el comercio de manufacturas registra año tras año mejores resultados que el de los productos de las industrias extractivas. En el cuadro 8 se indica el aumento anual medio que ha experimentado de 1980 a 1986 el valor en dólares del comercio mundial de 16 grupos de productos. Como puede verse, los diez grupos de productos cuyo crecimiento fue superior al del promedio del comercio mundial de 1980 a 1986 son todos productos manufacturados, y sólo un grupo de manufacturas —hierro y acero— se encuentra en la categoría de los que no llegan al promedio.[14].

A principios del decenio de los ochenta la participación de los países industrializados en las exportaciones mundiales de los productos con un elevado índice de crecimiento era claramente superior a la correspondiente a las de toda clase de mercancías. A la inversa, las regiones en desarrollo, y en cierta medida también los países del Este, mostraron tendencia a exportar productos que durante los ochenta han registrado resultados inferiores al promedio del comercio mundial de mercancías.

Sin embargo, durante los últimos seis años algunas regiones en desarrollo han demostrado que son capaces de adaptarse a las cambiantes condiciones del mercado. Al igual que en los setenta, durante los años transcurridos de la presente década las regiones en desarrollo, consideradas como grupo, han restructurado sus exportaciones con mayor rapidez que los países desarrollados o los del Este (véase el apéndice 1). Como resultado, de 1980 a 1986 aumentó —de 10 a 12 por ciento— la participación de las regiones en desarrollo en el comercio mundial de los productos de rápido crecimiento, es decir, los de los grupos que ocupan los diez primeros lugares en el cuadro 8.

Junto con esta evolución, también ha cambiado la estructura del comercio de mercancías entre las regiones en desarrollo y los países desarrollados. Este comercio toma cada vez más la forma de intercambios de productos de un mismo grupo.[15] Por ejemplo, las cifras que figuran en el recuadro II indican lo siguiente:

13. Véase el comunicado de prensa GATT/1 409, del 23 de marzo de 1987.

14. La variación porcentual del valor de cada grupo de productos que figura en el cuadro 8 se compone de las variaciones de cinco elementos: el volumen de comercio, los precios, la calidad de los productos, la composición por productos y los tipos de cambio. Por ejemplo, el valor en dólares de los intercambios de vehículos automóviles de carretera puede haber aumentado: *i)* porque se ha incrementado el volumen del comercio de vehículos de esta clase; *ii)* porque han aumentando los precios del mercado interno de los vehículos automóviles de una calidad determinada; *iii)* porque la demanda mundial ha pasado de versiones menos caras a otras más caras de productos concretos (por ejemplo, de automóviles pequeños a automóviles de tamaño medio); *iv)* porque se ha registrado una variación en la composición por productos (por ejemplo se han vendido menos motocicletas y más automóviles de turismo); v) debido al efecto de valoración producido por las variaciones del tipo de cambio. Desde luego, no es preciso que los cinco elementos varíen en un mismo sentido, incluso aunque la variación del valor en dólares de un grupo de productos sea amplio. Por ejemplo, ha aumentado rápidamente el valor de las exportaciones de muchas clases de productos electrónicos perfeccionados y al mismo tiempo sus precios unitarios han bajado notablemente.

Al parecer, las variaciones del tipo de cambio registradas entre 1985 y 1986 han tenido una importancia secundaria para determinar los grupos de productos que crecieron a ritmo superior al promedio desde 1980. Ello se deduce de que el orden de clasificación de los grupos de productos correspondiente al período 1980-1985 es muy parecido al del cuadro 8, excepto que durante esos años el comercio de otras semimanufacturas y maquinaria para industrias especializadas registró resultados ligeramente inferiores al promedio del comercio mundial de mercancías.

15. Como se indica a continuación, con el paso del tiempo los intercambios en 13 de los 16 grupos de productos del recuadro II entre las regiones en desarrollo y los países industrializados se han ido equilibrando. Al mismo tiempo, el superávit del comercio de mercancías (FOB-FOB) de las regiones en desarrollo con los países industrializados ha pasado de 300 millones de dólares en 1970 a 103 000 millones en 1980 y 10 000 millones en 1986. Para apreciar debidamente el significado de esas cifras debe tenerse en cuenta el valor en dólares de las correspondientes corrientes comerciales. Sobre esta base (es decir, expresando esos saldos como proporción de la suma de las exportaciones más las importaciones, dividida por dos) las cifras correspondientes a 1970, 1980 y 1986 son de 0.5 30 y 3.5 por ciento, respectivamente.

CUADRO 8

Exportaciones mundiales de mercancías por grupos de productos, 1980-1986
(Participación en las exportaciones y variación anual media, en porcentajes del valor)

Grupo de productos	*Participación en las exportaciones mundiales de mercancías, 1986*	*Variación anual media, 1980-1986*
Total	*97.9*	*1.0*
Equipo de oficina y de telecomunicaciones	5.7	12.5
Vehículos automotores	9.2	7.5
Prendas de vestir	2.9	7.5
Aparatos de uso doméstico	3.2	6.0
Otros bienes de consumo (muebles, artículos de cuero, etc.)	5.5	5.5
Otra maquinaria y material de transporte	11.9	4.0
Productos químicos	9.0	3.5
Textiles	3.1	3.0
Maquinaria para industrias especializadas	8.7	2.5
Otras semimanufacturas (manufacturas de madera, papel y caucho)	4.9	2.0
Productos alimenticios	10.7	0
Hierro y acero	3.5	−0.5
Materias primas (caucho en bruto, madera, etc.)	3.4	−1.0
Menas y minerales	1.6	−4.0
Metales no ferrosos	1.9	−4.5
Combustibles	12.7	−9.0

■ El comercio recíproco de aparatos de uso doméstico está mucho más equilibrado; en 1986 (contrariamente a lo ocurrido en 1970 y 1980) las exportaciones de estos productos de las regiones en desarrollo a los países desarrollados fueron superiores a las efectuadas por éstos hacia aquéllas.

■ El intercambio de otros grupos de productos, tales como textiles y equipo de oficina y de comunicaciones, está cada vez más equilibrado, pero las ventas de los países desarrollados a las regiones en desarrollo continúan superando las exportaciones en el sentido contrario.

■ La participación de las regiones en desarrollo en el comercio de materias primas, metales no ferrosos y menas y minerales continuó superando los porcentajes de las regiones desarrolladas, pero en mucho menor grado que en 1970 y 1980.

■ El comercio de prendas de vestir está cada vez menos equilibrado, pues aumentan las exportaciones de las regiones en desarrollo a los países desarrollados en comparación con sus importaciones de estos países. Lo mismo ha ocurrido de 1980 a 1986 con los productos alimenticios (incluidos bebidas y tabaco) y con los productos agrupados en el rubro "otros bienes de consumo".

■ En 1986 las regiones en desarrollo registraron la participación más elevada en el comercio de ocho grupos de productos: en tres de ellos (prendas de vestir, productos alimenticios y otros bienes de consumo) la aumentaron, mientras que en los otros cinco (aparatos de uso doméstico, materias primas, metales no ferrososo, menas y minerales, y combustibles) se está llegando al equilibrio.

■ En los ocho grupos de productos comerciados en que la participación de los países desarrollados superó en 1986 a la de las regiones en desarrollo, la tendencia apunta hacia un comercio más equilibrado (textiles, equipo de oficina y de telecomunicaciones, otras semimanufacturas, hierro y acero, otra maquinaria y material de transporte, productos químicos, vehículos automotores y maquinaria para industrias especializadas).

Entre las conclusiones más importantes que se desprenden de este breve examen de las tendencias a medio plazo del comercio mundial de manufacturas, cabe mencionar las tres siguientes:

■ La demanda internacional de algunos productos crecerá rápidamente, incluso durante los períodos de crecimiento lento del comercio mundial total.

■ Es probable que los productos manufacturados sean los que registren el crecimiento más rápido.

■ Dentro de la categoría de las manufacturas, los productos de rápido crecimiento ofrecen innumerables ventajas comparativas, desde gran intensidad de mano de obra hasta gran intensidad de capital y tecnología.

Este análisis muestra que, incluso en períodos de crecimiento lento, los países están siempre en posibilidad de estimular su crecimiento económico mediante la diversificación de sus exportaciones de manufacturas. Desde luego, cuanto más rápido sea dicho crecimiento en todo el mundo, mayores serán las ganancias que cada país obtendrá de su mayor participación en el mercado mundial. Esto plantea la cuestión de qué se necesita para que la economía mundial mejore los resultados registrados en los últimos años.

Recuadro I

Tipos de cambio efectivos reales y volumen de las exportaciones de algunos países, 1985-1986 (Variación porcentual con respecto al año anterior)

Según lo que se intenta medir, se utiliza uno u otro de tres tipos de cambio. El *nominal* indica el precio de una moneda extranjera expresado en la moneda nacional, por ejemplo, 1.80 marcos alemanes por dólar de Estados Unidos. El *efectivo nominal* es un índice, ponderado por el comercio, de los tipos de cambio bilaterales de la moneda nacional con las monedas de los interlocutores comerciales (en las estimaciones normales, sólo se tienen en cuenta los princiales interlocutores comerciales). Para obtener el tipo de cambio *efectivo real* hay que ajustar el tipo de cambio efectivo nominal en función de las diferencias de las tasas de inflación entre la economía nacional y las de los interlocutores comerciales. Este último tipo de cambio es el que da la medida más precisa de la variación de la competitividad de los precios del país frente a los del conjunto de sus interlocutores comerciales.

Las cifras correspondientes a los principales exportadores de manufacturas indican que la respuesta a los grandes movimientos de los tipos de cambio efectivos reales ocurridos en 1986 fue asimétrica. Hubo una disminución marcada del crecimiento del volumen total de las exportaciones, o incluso un cambio de signo de ese crecimiento, que pasó de positivo a negativo, en las economías cuyo tipo de cambio experimentó una apreciación real, con excepción de Bélgica. Pero, por otra parte, el efecto estimulante de las exportaciones, propio de una depreciación real, sólo se manifestó en los países en desarrollo; en los países industriales la depreciación real no mejoró las cifras de exportación (Reino Unido, Canadá) o sólo hizo bajar ligeramente la tasa de disminución del volumen exportado (Estados Unidos). Queda por ver si se trata únicamente de un retraso de la reacción al estímulo producido por la depreciación de la moneda o si existen también estrangulamientos del suministro u obstáculos no arancelarios que hayan influido en el resultado.

	Tipo de cambio efectivo real		*Volumen de las exportaciones*	
	1985	*1986*	*1985*	*1986*
Japón	−1.0	22.0	4.5	−1.5
Suiza	−2.0	10.0	8.0	3.5
RFA	−1.0	9.0	6.0	1.5
Países Bajos	−1.0	7.0	4.5	2.5
Austria	0	4.5	9.5	−1.0
Francia	3.5	4.5	2.5	−1.0
Italia	−1.0	4.5	7.5	2.0
Bélgica	0.5	0.5	3.5	8.0
Suecia	1.0	0	3.0	3.0
Canadá	−3.5	−4.5	4.0	4.0
Reino Unido	3.0	−4.5	7.0	4.0
Taiwán	−2.5	−6.0	5.5	25.0
Hong Kong	4.0	−9.0	6.0	15.0
Estados Unidos	4.0	−13.0	−2.0	−1.0
República de Corea	−7.5	−15.0	7.5	13.0

Por el lado de las importaciones se observa también, básicamente, la misma respuesta asimétrica a los movimientos de los tipos de cambio efectivos reales. Concretamente, el crecimiento del volumen de las importaciones, estimulado por la apreciación del tipo de cambio efectivo real, se aceleró el año pasado en Japón, Suiza, la República Federal de Alemania, Francia y Bélgica. Sin embargo, también se registró una aceleración del crecimiento del volumen de las importaciones en Canadá, el Reino Unido, Taiwán, Hong Kong, Estados Unidos y la República de Corea a pesar del efecto reductor de las importaciones, de la depreciación efectiva real de la moneda de esos países. En esos casos, parece que los cambios de los precios relativos, que favorecieron a los productos nacionales sustitutos de los importados y a los bienes que no son objeto de comercio internacional, fueron contrarrestados con creces por la expansión relativamente fuerte de la demanda interna, comprendida la demanda de importaciones.

[*Nota*: Los arriba citados son los 15 principales países de economía de mercado exportadores de manufacturas para los que se dispone de datos, ordenados según la variación del tipo de cambio de su moneda en 1986. La variación del tipo de cambio efectivo real se ha calculado basándose en los índices publicados por Morgan Guaranty Trust Company en *World Financial Markets*. Las cifras positivas indican que ha habido una apreciación y las negativas una depreciación. Las cifras de la variación porcentual del volumen de las exportaciones de Estados Unidos son las del *Bureau of the Census*, que no coinciden con las publicadas por el *Bureau of Economic Analysis* (véase el cuadro 2).]

Problemas actuales de política general

Es indudable que, en la actualidad, la economía mundial no utiliza todo su potencial productivo. En 1986 no se llegó a la tan esperada reactivación económica (véase el recuadro III) y las tasas de crecimiento de la producción y el comercio mundiales siguen siendo muy inferiores a los promedios anuales de los turbulentos años setenta (4 y 5 por ciento, respectivamente). Aunque la situación ha mejorado un poco, sigue siendo elevado el número de trabajadores desempleados en muchos países industriales, especialmente en Europa Occidental, por no mencionar el problema del desempleo persistente y generalizado en muchas partes del mundo en desarrollo. Como se ha señalado, en las previsiones hechas en 1986 no se vislumbró ninguna recuperación importante del crecimiento de la producción o del comercio en 1988.[16]

Un elemento importante de las actuales tendencias de la producción y el comercio es la debilidad de las inversiones empresariales en instalaciones y equipos. Las cifras del FMI indican que en los países industriales el crecimiento anual de dichas inversiones (excepto para la constitución de existencias) disminuyó en términos reales, al pasar de 6.5% en 1985 a 0.4% en 1986; las previsiones para el presente año son de un modesto incremento de 1.6%.[17] La gravedad de esta pérdida de ritmo no hace sino

16. Las tendencias del crecimiento de la producción y del crecimiento del comercio son evidentemente interdependientes. Por ejemplo, no hay duda de que la reciente debilidad del crecimiento económico mundial se ha traducido en una menor demanda de importaciones en todo el mundo. Al mismo tiempo, la debilidad de la demanda de exportaciones ha sido un factor que ha contribuido al menor crecimiento económico de los países afectados.

17. Las cifras del FMI proceden de *World Economic Outlook*, abril de 1987, p. 35. Las de la OCDE sobre los siete países principales son parecidas. En 1985 las inversiones empresariales en instalaciones y equipo representaron 1.1 puntos de la tasa de crecimiento global del PIB, que fue de 3%. En 1986 la contribución fue de 0.2% al aumento de 2.5% del PIB, y la previsión correspondiente a este año es de una contribución nula a un crecimiento del PIB de 2.25% (la contribución media durante el decenio de los setenta fue algo inferior a medio punto). Las cifras de la OCDE

Recuadro II
Importancia creciente de los intercambios de un mismo grupo de productos en el comercio de las regiones en desarrollo con los países desarrollados

En el comercio de las regiones en desarrollo con los países desarrollados, el valor en dólares de las exportaciones y las importaciones de todos los grupos de productos —excepto los integrados por los productos alimenticios, las prendas de vestir y otros bienes de consumo— se encuentra cada vez más equilibrado. Esta evolución puede verse en los índices que se presentan a continuación. Las cifras relativas a cada uno de los 16 grupos de productos que figuran en el cuadro se calculan tomando el monto absoluto del comercio neto de las regiones en desarrollo con los países desarrollados (es decir, las exportaciones menos las importaciones, sin tener en cuenta si se trata de un superávit o de un déficit comercial) como porcentaje del comercio bruto (es decir, las exportaciones más las importaciones), ajustado de manera que sea igual a 100 cuando el valor en dólares de las importaciones de una categoría concreta coincide exactamente con el valor en dólares de las exportaciones de dicha categoría (todas las cifras sobre base FOB.). Cuando sólo hay exportaciones o importaciones el índice es cero.

Por ejemplo, en 1986 las regiones en desarrollo exportaron productos químicos por valor de 6 900 millones de dólares a los países desarrollados e importaron de dichos países productos de esta clase por valor de 32 900 millones de dólares. Por consiguiente, el comercio neto de productos químicos ascendió a 26 000 millones de dólares y el comercio bruto a 39 800 millones. El comercio neto, expresado en porcentaje del comercio bruto, fue de 65%. El índice representa la diferencia existente entre ese porcentaje y 100, es decir, 35. De este modo, si a medida que pasa el tiempo aumentan los porcentajes que figuran en el cuadro, esto indica que el comercio en la categoría de productos de que se trate registra un mayor equilibrio (el comercio neto disminuye proporcionalmente) —señal de que los países se están especializando más dentro de esa categoría de productos.

Grupo de productos	*1970*	*1980*	*1986*
Textiles	66	85	94
Aparatos de uso doméstico	35	68	92[a]
Materias primas	52[a]	71[a]	91[a]
Metales no ferrosos	35[a]	71[a]	84[a]
Equipo de oficina y de telecomunicaciones	22	68	84
Otras semimanufacturas	55	61	84
Productos alimenticios	63[a]	97[a]	79[a]
Otros bienes de consumo	95[a]	99	68[a]
Menas y minerales	24[a]	39[a]	57[a]
Hierro y acero	19	21	49
Otra maquinaria y material de transporte	12	22	45
Productos químicos	17	28	35
Vehículos automotores	2	5	29
Prendas de vestir	47[a]	30[a]	17[a]
Maquinaria para industrias especializadas	2	6	17
Combustibles	8[a]	5[a]	13[a]

a. El valor en dólares de las exportaciones de las regiones en desarrollo hacia los países desarrollados fue superior al valor en dólares de las exportaciones de los países desarrollados a las regiones en desarrollo.

agudizarse a la vista de los resultados de estudios recientes, según los cuales en los últimos años ha disminuido la eficiencia de las inversiones.[18]

Hay buenas razones para creer que la decepcionante trayectoria reciente de las inversiones, la producción y el comercio puede atribuirse en parte a que se ha producido una respuesta asimétrica a las modificaciones ocurridas en dos "precios" clave: la fuerte baja de los precios del petróleo en el mercado mundial, y el importante reajuste de los tipos de cambio que se inició en marzo de 1985. Es bastante claro, por ejemplo, que la primera fase de la reacción ante el descenso de los precios del crudo se ha visto dominada por los efectos que dicha baja ha tenido en los países exportadores de petróleo, así como en las industrias relacionadas con el hidrocarburo y en las regiones productoras de energía dentro de los distintos países, cuyas perspectivas económicas se vieron perjudicadas por la baja de los precios. Naturalmente, era previsible que los países afectados reducirían sus gastos, pero no que lo hicieran en la magnitud que indican las estadísticas disponibles. Además, el impulso a los gastos en otros bienes y servicios —al reducirse las facturas energéticas de los consumidores y las empresas— fue más débil que lo previsto.

En cuanto a los tipos de cambio, las cifras consignadas en el recuadro I indican que los productores afectados por las importantes variaciones de los tipos de cambio iniciadas en marzo de 1985 han reaccionado también de modo diferente, según se vieran perjudicados o favorecidos por dichas variaciones. La contracción de las actividades exportadoras ha sido muy sensible en los países cuyas monedas se han apreciado, mientras que las exportaciones de los países industriales cuyas monedas se depreciaron aumentaron en medida modesta o incluso disminuyeron.

proceden de *Economic Outlook*, junio de 1987, p. 6. El FMI es moderadamente optimista para 1988, ya que prevé un aumento de 3.3% de la inversión empresarial en los países industrializados. Del mismo modo, la OCDE prevé para 1988 que la inversión empresarial en los siete países principales aporte medio punto al crecimiento del PIB, que sería de 2.5 por ciento.

18. Véase, por ejemplo, C. Adams, P.R. Fenton y F. Larsen, "Potential Output in Major Industrial Countries", en *IMF Staff Studies for the World Economic Outlook*, agosto de 1987.

Recuadro III. Algo se ha torcido

El crecimiento, relativamente débil, del comercio y la producción mundiales es especialmente decepcionante si se tiene en cuenta el ambiente de optimismo generalizado que reinaba a principios de 1986. Diversas tendencias y acontecimientos apuntaban a una recuperación del crecimiento económico y del comercio mundial. Las oportunidades de inversión aumentaban a consecuencia del rápido ritmo de la innovación tecnológica, en diversos países comenzaron a aparecer iniciativas para una mayor flexibilidad de las estructuras, y en los países industriales y en varios países en desarrollo se observaron considerables progresos en la lucha contra la inflación. Podían observarse también otros acontecimientos favorables más inmediatos, sobre todo la baja de los tipos nominales de interés, reajustes de los tipos de cambio hacia niveles que se consideraban más en armonía con los factores fundamentales subyacentes, y una fuerte baja del precio del petróleo en el mercado mundial. En el sector del comercio, los preparativos de una importante nueva ronda de negociaciones abrían perspectivas de mejoramiento a largo plazo en el sistema de comercio multilateral.

A pesar de que la mayor parte de estas condiciones generales han continuado, las expectativas de un crecimiento económico más rápido se han visto defraudadas. Está claro que el optimismo general de las previsiones económicas de principios de 1986 pasó por alto o no llegó a percibir ciertos factores que han impedido la esperada aceleración del crecimiento económico y del comercio mundiales.

Una de las explicaciones de este comportamiento es que los productores que se benefician de una variación de los tipos de cambio pueden adoptar, ante el reajuste, una actitud más cauta o tranquila que los productores presionados por ella. Además, en la medida en que los tipos de cambio en el período anterior obligaron a ciertas empresas a abandonar determinados mercados o transferir al extranjero algunas de sus actividades productivas, la adaptación a la nueva estructura de los tipos de cambio supone algo más que la simple decisión de incrementar la producción para los mercados externos. La entrada a éstos exige con frecuencia inversiones tanto tangibles como intangibles en la comercialización y los servicios en esos mercados, así como la expansión de la capacidad productiva, proceso que exige cierto tiempo.

En el ritmo y la pauta del reajuste están incidiendo no solamente los retrasos normales, sino también la incertidumbre acerca de los futuros precios del petróleo y los tipos de cambio.[19] Tras haber llegado a su cuota más baja, unos 10 dólares por barril, a mediados de 1986, los precios del petróleo se recuperaron primero, hasta ser de unos 20 dólares por barril. Posteriormente han evolucionado de manera más incierta, pues los mercados luchan por interpretar acontecimientos con consecuencias contradictorias para la futura evolución de los precios del petróleo. En cuanto a los tipos de cambio más importantes, es sumamente difícil predecir sus tendencias (véase *infra*).

Es difícil afirmar que se ha superado la mayoría de los efectos negativos de las variaciones de los precios del petróleo y de los tipos de cambio. Sin embargo, algunos indicios apuntan en esa dirección; por ejemplo, la rapidez con que la industria japonesa está ajustándose a un yen más fuerte.[20] De ser así, la economía mundial puede haber logrado, o estar cerca de hacerlo, que los efectos expansionistas de estas variaciones de los precios comiencen por fin a predominar sobre los efectos negativos.

Sin embargo, aunque resulte ser así, es probable que el impulso dado a las tasas de crecimiento de la producción y el comercio sea modesto. Además, persisten otras causas de inquietud, como el problema de la deuda del Tercer Mundo, la duplicación del déficit de Estados Unidos, el comportamiento de los tipos de cambio, y el riesgo de que se incrementen las políticas comerciales proteccionistas.

Estos factores tienen una doble consecuencia para el crecimiento de la producción y el comercio. En diversos grados, cada uno de esos cuatro factores ejerce un efecto negativo directo, como ocurre, por ejemplo, cuando los problemas de servicio de la deuda reducen el crecimiento y la demanda de importaciones en los países muy endeudados. Al mismo tiempo, frenan indirectamente los índices de crecimiento en todo el mundo al incidir en el nivel de incertidumbre al que deben enfrentarse las empresas y los empresarios que desean invertir en instalaciones y equipos. Al incrementarse en medida importante la incertidumbre sobre la futura evolución de los precios y los mercados clave, se reduce el nivel general —y la eficiencia— de las inversiones empresariales, lo cual frena a su vez el crecimiento de la producción y el comercio mundiales.[21]

La deuda y el comercio

En 1986 el valor en dólares de las importaciones de mercancías de los mencionados 15 países más endeudados se situó más de

19. Un acontecimiento importante que tiene consecuencias para el ajuste a las variaciones de los tipos de cambio es la internacionalización de muchos procesos de producción y de comercialización, por ejemplo acudiendo en mayor medida a fuentes extranjeras para ciertos suministros, a la inversión directa en el extranjero y a la concertación de acuerdos de cooperación con empresas extranjeras. Entre otras cosas, es probable que las consecuencias de las variaciones del tipo de cambio sobre las decisiones relativas a la producción o a la fuente de los insumos varíen más que en el pasado de una empresa a otra.

20. Véase, por ejemplo, "Now for the Next Miracle", en *Financial Times*, 26 de agosto de 1987.

21. Se dice a veces que las inversiones en instalaciones y equipo han sido escasas debido a unas tasas de utilización de la capacidad relativamente bajas en muchas industrias. El problema principal de esta explicación es la dificultad de distinguir entre la capacidad ociosa *física* y la capacidad ociosa *económicamente eficiente*. Incluso en la industria del acero, que en general se considera padece un exceso de capacidad, puede existir falta de instalaciones y equipo capaces de producir acero de manera económicamente eficiente (dicho de otro modo, en un mejor entorno inversionista habría inversiones en nuevas instalaciones y equipo al mismo tiempo que se desmantelarían las instalaciones y el equipo económicamente obsoletos). En general, teniendo en cuenta que las nuevas tecnologías de producción, los nuevos productos, los cambios en los gustos del consumidor y las variaciones en materia de competitividad internacional ofrecen grandes posibilidades de convertir en económicamente obsoletos las instalaciones y el equipo existentes, el argumento de la "capacidad excedentaria" —por lo menos al nivel poco riguroso en que suele aducirse— no constituye una explicación convincente de la debilidad de la inversión. Véase por ejemplo en G.L. Penny, "Capacity in Manufacturing", y en la discusión correspondiente, *Bookings Papers on Economic Activity*, 3, 1973, un examen de los principales problemas que entraña la medición de las tasas de utilización de capacidad.

40% por debajo del de 1981.[22] Entre ambos años, el valor en dólares del comercio mundial total aumentó casi 8%. En 1981 las importaciones de esos países representaron 6.5% de las mundiales, equivalente en términos aproximados a las del tercer importador mundial durante ese año, es decir, Japón. En 1986 el porcentaje había descendido a cuatro.

Naturalmente, los principales efectos de la acentuada reducción de las importaciones se han hecho sentir en los niveles de vida y de inversión de los países endeudados,[23] pero han repercutido también en sus interlocutores comerciales. En particular, como buena parte de las dificultades de servicio de la deuda se han concentrado en América Latina, también han afectado considerablemente los puestos de trabajo y los beneficios de las industrias exportadoras de Estados Unidos.[24]

Para que los países muy endeudados puedan superar su situación actual es esencial que aumente el volumen de recursos de que disponen para reanimar tanto su tasa de crecimiento económico como su demanda de importaciones. Es, pues, alentador que se esté intentando aliviar la carga de los países más pobres, endeudados sobre todo con los gobiernos de las naciones desarrolladas. Entre las propuestas formuladas con ese fin figuran la reducción de las tasas de interés de la deuda pendiente, la prórroga de los períodos de gracia y los plazos de rembolso, y un aumento importante de los recursos disponibles en el marco del Servicio de Ajuste Estructural del FMI.

Empero, en muchos países en desarrollo, incluidas la mayor parte de los que contrajeron el grueso de su deuda con los bancos comerciales, la evolución reciente no ha sido alentadora. Los préstamos de la banca internacional a estos países, medidos en dólares corrientes, han disminuido en forma constante (de 52 000 millones de dólares en 1981 a 5 000 millones en 1986); durante el mismo período, los créditos a la exportación descendieron de 18 400 millones de dólares a 2 000 millones. Si bien es cierto que el financiamiento oficial para el desarrollo de esos países aumentó de 49 000 millones de dólares en 1985 a 56 600 millones el pasado año, esto fue resultado de la depreciación del dólar; sin este efecto de valoración, la asistencia se habría reducido 4% con respecto a 1985.[25]

Al mismo tiempo, la pronunciada disminución de los préstamos no hizo descender la proporción que representaba la deuda externa con respecto a las exportaciones de bienes y servicios de los países muy endeudados. En 1982 y en 1985 (último año del que se dispone de datos de los 15 países) esa proporción se elevó en 13 de ellos. La baja de las tasas de interés tampoco impidió que de 1982 a 1985 aumentara la proporción que representaban los pagos del servicio de la deuda con respecto a las exportaciones de bienes y servicios en ocho de los 15 países.[26] Si a esto se agrega el lento crecimiento económico de las naciones industriales y el alza de las tasas de interés que de nuevo comienza a manifestarse, las perspectivas inmediatas para muchos de los países muy endeudados no son alentadoras.

Los efectos del problema del endeudamiento se han extendido a países en desarrollo que actualmente no tienen problemas graves para servir su deuda. Se ha producido una acentuada disminución de la corriente de recursos financieros dirigida a todos los países en desarrollo. Muchos de esos países tienen grandes déficit en cuenta corriente, y la menor disponibilidad de capital extranjero podría afectar a su capacidad de mantener sus actuales niveles de importación de bienes de consumo y equipo.[27]

Pese a la atención concedida durante los últimos cinco años al tema de la deuda, el problema no ha desaparecido. Las estrategias seguidas hasta ahora han permitido evitar una crisis bancaria, pero eso no basta para considerar que han sido un éxito. Es importante que los futuros esfuerzos para resolver el problema se centren tanto en los ajustes de la estructura de la producción y el comercio en los países acreedores y deudores, en el marco de mercados abiertos, como en los recursos de que dispondrán los países endeudados para estimular la inversión y el crecimiento económico.

Mientras persista su actual gravedad, el problema de la deuda seguirá siendo un obstáculo a la recuperación de la economía mundial, tanto directamente, por la reducción de las importaciones de los países muy endeudados, como indirectamente, por los efectos de la consiguiente incertidumbre sobre la inversión en los países endeudados y en sus interlocutores comerciales. Se trata pues de un problema que afecta a todos, y no sólo a los deudores y a los bancos y gobiernos acreedores.

El doble déficit de Estados Unidos

Durante los dos últimos años muchos esperaban que la sensible

22. La necesidad de efectuar pagos por concepto de servicio de la deuda no fue desde luego el único factor que influyó en la disminución de las importaciones. La reducción de los ingresos obtenidos de los productos primarios también fue un factor que contribuyó a que los países grandemente endeudados registraran unos resultados de importación inferiores al promedio. De todos modos, no debe exagerarse la importancia de este último factor. La comparación de las cifras de 1981 con las de 1986 pone de manifiesto que la disminución de 60 000 millones de dólares del valor de las importaciones de los 15 países muy endeudados fue el doble de la disminución de 30 000 millones de dólares que registraron sus ingresos de exportación de productos primarios.

23. El FMI estima que las inversiones en los países muy endeudados disminuyeron de 24.5% del PIB en 1980 a menos de 17% en 1986 (*World Economic Outlook*, abril de 1987, p. 22). Esto causa preocupación, no sólo en lo relativo al crecimiento económico futuro, y por lo tanto, a la capacidad futura de servicio de la deuda, sino también respecto a la creación de empleo en muchos países que registran tasas elevadas de crecimiento demográfico y de la mano de obra.

24. Por ejemplo, en un estudio se estimó que las limitaciones financieras que incidieron en la capacidad de importación de América Latina habían costado a Estados Unidos casi 400 000 puestos de trabajo en 1982 y 1983. Véase S. Dhar, "U.S. Trade with Latin America: Consequences of Financing Constraints", en *Federal Reserve Bank of New York Quarterly Review*, otoño de 1983.

25. Estas cifras, y las que figuran en la frase anterior, proceden de *Financing and External Debt of Developing Countries: 1986 Survey*, OCDE, 1987, p. 34.

26. Lo dicho en este párrafo se basa en datos de la edición 1987 de *World Debt Tables*, Banco Mundial.

27. Con frecuencia se subestima la importancia de los países en desarrollo como mercados para las manufacturas producidas en los países industrializados. En 1981, América del Norte vendió más manufacturas a los países en desarrollo que a Europa Occidental y el Japón sumados, y Europa Occidental vendió más manufacturas a los países en desarrollo que a América del Norte y el Japón *sumados*. En ese mismo año las exportaciones de manufacturas de Japón se dividieron por igual entre los países en desarrollo, por una parte, y América del Norte más Europa Occidental, por otra.

depreciación del dólar contribuyese de manera determinante a lograr una fuerte reducción del déficit en cuenta corriente de Estados Unidos. Es cierto que, como se ha dicho, en los meses de 1987 transcurridos hasta el momento ha habido una cierta evolución alentadora de las tendencias del volumen de las exportaciones e importaciones de mercancías de ese país. Sin embargo, el déficit del comercio de mercancías y el déficit en cuenta corriente, medidos en dólares, han aumentado en vez de disminuir. Como estas últimas cifras son objeto de mayor atención —en parte, porque son conocidas—, el hecho de que la depreciación del dólar no haya dado lugar a las prometidas reducciones del déficit en cuenta corriente está causando una creciente frustración. Y ésta se está convirtiendo en una fuente cada vez más poderosa de proclamas proteccionistas y peticiones de medidas de protección en Estados Unidos.

Lo que esas reclamaciones proteccionistas pasan por alto es que no hay nada en la teoría o la experiencia económicas que corrobore la tesis de que el aumento de los obstáculos al comercio en Estados Unidos daría lugar a una reducción duradera del déficit de su cuenta corriente. Si bien los economistas difieren en cuanto al grado en que la disminución de los déficit presupuestarios puede ser remplazada por la depreciación del tipo de cambio, la opinión de que el aumento de los obstáculos al comercio no servirá para reducir el déficit en cuenta corriente es prácticamente unánime. Así pues, un importante incremento del proteccionismo en Estados Unidos no sólo no conseguiría reducir en forma duradera los déficit comercial y en cuenta corriente, sino que además incitaría a otros países a la retorsión en gran escala, con la consiguiente pérdida de mercados de exportación para todos.

Como existe una relación directa entre los déficit fiscal y en cuenta corriente, es muy posible que, si se cumplen los objetivos y se logran nuevas reducciones del déficit presupuestario, se consigan progresos significativos en la lucha contra el déficit en cuenta corriente.[28] Es alentador observar que las estimaciones del déficit presupuestario federal para el actual ejercicio económico, que finaliza el 30 de septiembre, indican un descenso de casi 65 000 millones de dólares (de 221 000 millones durante el ejercicio anterior a 157 000 millones en el actual).

En última instancia, la cuestión no es saber si el doble déficit disminuirá significativamente, sino cómo y cuándo se logrará esa disminución y cómo repercutirá en la economía de Estados Unidos y en la del resto del mundo.

Estrechamente relacionada con la anterior, se plantea también la pregunta de hasta qué punto la modificación de las políticas de los demás países podría facilitar la transición a una situación caracterizada por menores déficit estadounidenses, manteniendo al mismo tiempo el crecimiento no inflacionario de la economía mundial. Entretanto, la incertidumbre y el debate sobre las respuestas a estas preguntas están influyendo en la disposición de las empresas a invertir en instalaciones y equipo, lo cual es probablemente uno de los elementos más importantes que ensombrecen las perspectivas de reactivación del crecimiento económico y el comercio mundiales.

Los tipos de cambio y el comercio

El comportamiento de los tipos de cambio está influyendo en las perspectivas de la economía de dos maneras estrechamente interrelacionadas. En primer lugar la incertidumbre sobre las futuras variaciones de los tipos de cambio.[29] En segundo, la inquietud de que dichos tipos puedan falsear la competencia internacional.

En la coyuntura actual, la principal preocupación de los productores y comerciantes es el gran número de factores aparentemente externos que influyen en los tipos de cambio entre las principales divisas. Esos factores han provocado no sólo considerables fluctuaciones a corto plazo sino también desviaciones más persistentes de los niveles en los que quedaría igualado el poder adquisitivo de las diferentes monedas.

La impresión, ampliamente compartida, de que los valores relativos de las monedas nacionales no reflejan la auténtica competitividad de cada país tendrá graves repercusiones entre los empresarios que consideran la posibilidad de invertir en instalaciones y equipo y, en consecuencia, sobre la inversión, la producción y el comercio mundiales.[30] Las desviaciones a largo plazo de los tipos de cambio, así como sus considerables fluctuaciones a corto plazo, tienen efectos especialmente graves en las decisiones de invertir en las industrias de exportación y en aquellas cuyos productos compiten con las importaciones. Las distorsiones e "interferencias" que provocan hacen más difícil la interpretación de las señales que a través de los precios emite el mercado mundial, que son la principal fuente de información acerca de los excedentes y las penurias detectables en la economía mundial y de los cambios de la competitividad internacional.

La convicción de que el sistema de cambios no funciona como es debido puede tener efectos igualmente corrosivos sobre el respaldo político a las políticas comerciales relativamente abiertas y liberales. En algunos casos se da por supuesto, equivocadamente, que la adopción de políticas comerciales más restrictivas puede ayudar de alguna manera a un país a eliminar los efectos desfavorables de los movimientos de los tipos de cambio. Con más frecuencia, sin embargo, se trata más bien de una actitud de "¿por qué preocuparse hasta tal punto de las políticas comerciales si los tipos de cambio ya falsean tanto la situación?" Éste es sólo uno de los numerosos ejemplos de la interdependencia de las políticas y de la manera en que los problemas existentes en una esfera pueden tener consecuencias graves en otras.

28. Véase en las pp. 18 a 26 del Comunicado de Prensa GATT/1409, de 23 de mayo de 1987, un análisis de los factores que influyen en el déficit en cuenta corriente de Estados Unidos. Se afirma que la depreciación real del dólar favorece los beneficios en el sector de los productos que son objeto de comercio internacional, lo que hace aumentar los beneficios retenidos (el ahorro empresarial). Sin embargo, también debe tenerse en cuenta lo siguiente: *i)* la probabilidad de que se registre el efecto opuesto en el sector de los productos que no son objeto de tal comercio, y *ii)* que el aumento de las inversiones empresariales como consecuencia del aumento de los beneficios contrarreste la reducción del déficit por cuenta corriente obtenida gracias al aumento de los ahorros empresariales.

29. En un artículo publicado en un número reciente de la edición internacional de la revista *Fortune* dos destacados economistas afirman que el dólar ha bajado demasiado; al mismo tiempo se cita a otros destacados economistas según los cuales no ha bajado lo suficiente. Véase "Fortune Forecast: Is the Dollar Too High-or Too Low?", en el número de 11 de mayo de 1987.

30. *Ibid.*

La función de un sistema de comercio reforzado

as presiones proteccionistas aumentan siempre durante los períodos de lento crecimiento económico. En la actual situación se ven intensificadas por las mencionadas dificultades en otras esferas de la política económica. La consecuencia ha sido una tendencia cada vez mayor a considerar amenazadoras las importaciones y difíciles e inseguros los mercados de exportación.

Como las repercusiones de las medidas de política económica no respetan las fronteras, esas medidas han de juzgarse en un contexto internacional y no únicamente nacional. Al falsear el entorno competitivo, las políticas comerciales proteccionistas están debilitando el crecimiento de la economía mundial —directamente, por sus consecuencias para el nivel y la estructura del comercio mundial, e indirectamente, por el aumento de la inseguridad que inhibe la inversión, especialmente la relacionada con el comercio internacional.[31] En los últimos tiempos esas medidas y amenazas en la esfera comercial han provocado también reacciones muy vivas de los mercados financieros y de divisas de todo el mundo.[32]

Como se ha demostrado en este informe, esas interacciones de las políticas económicas son cada vez más pronunciadas. Tiene ahora mayor importancia que nunca la función que puede desempeñar un marco de normas y disciplinas que reduzca la incertidumbre acerca de las futuras políticas comerciales y garantice que en las decisiones internas se tengan en cuenta las repercusiones sobre otros países.

En la esfera comercial, ese marco lo proporciona el GATT. La decisión de iniciar la Ronda Uruguay, con su insistencia en la mejora de las normas y disciplinas que regulan el comercio —especialmente de las que afectan las condiciones de la competencia— demuestra la importancia que los gobiernos conceden al fortalecimiento de ese marco multilateral en el que se ha de inscribir la elaboración de las políticas comerciales nacionales.

Naturalmente, la iniciación de la nueva ronda de negociaciones no puso fin a las presiones proteccionistas ni a las fricciones comerciales. Para contener las que inevitablemente se producirán en el curso de las negociaciones, en la Declaración de Punta del Este se incluye un acuerdo de *statu quo* y se prevé un mecanismo de vigilancia para supervisar el cumplimiento de ese acuerdo.

La salvaguardia de los actuales niveles de liberación del comercio es esencial, pero no basta. Las decepcionantes tasas de crecimiento de la producción y el comercio mundiales, las nuevas tensiones que están afectando al entorno económico y comercial, y el estado de las políticas comerciales ponen de relieve la necesidad de mejorar y ampliar el marco jurídico para el desarrollo del comercio internacional. La Ronda Uruguay ofrece una oportunidad única de dotar a la comunidad internacional de un sistema de comercio que pueda funcionar eficazmente durante el resto de este siglo y más allá.

31. En los documentos del GATT L/6025 y L/6087 figura un estudio de la evolución de la política comercial durante el período comprendido entre octubre de 1985 y septiembre de 1986.

32. El 31 de marzo de 1987 los titulares del *Financial Times* decían: "Bajan los mercados mundiales a medida que aumentan las tensiones comerciales", mientras que los del *International Herald Tribune* afirmaban: "El comercio teme una sacudida de los mercados financieros mundiales."

APÉNDICE

Rapidez del cambio estructural de las exportaciones de mercancías, por grandes regiones, 1970-1986 (Variación porcentual anual media de la participación por grupos de productos)

	Exportaciones totales de mercancías		*Exportaciones de mercancías, excluidos los combustibles*	
	1970-80	*1980-86*	*1970-80*	*1980-86*
Países desarrollados	0.08	0.17	0.02	0.16
Regiones en desarrollo	0.38	0.54	0.26	0.26
Países del Este	0.21	0.08	0.09	0.10

La rapidez del cambio estructural puede medirse de diversas maneras. El concepto utilizado para los cálculos presentados en este cuadro se elaboró en cinco etapas.

En primer lugar, las exportaciones de mercancías de los países desarrollados se dividieron en 17 grupos de productos (los que figuran en el cuadro 8). En segundo lugar, se calculó para los años 1980 y 1986 la parte de las exportaciones totales de mercancías de los países desarrollados correspondiente a cada uno de esos grupos de productos. En tercer lugar, se calculó para cada grupo de productos la diferencia absoluta entre esa parte en 1986 y en 1980, independientemente de que hubiera experimentado un descenso o un aumento. En cuarto lugar, se sumaron todas las diferencias absolutas y el resultado se dividió por 17 para obtener la variación media de las partes correspondientes a los distintos grupos de productos durante todo el período 1980-1986. Por último, se dividió esa cifra por seis, es decir, por el número de años transcurridos de 1980 a 1986, para llegar a la variación anual media, en puntos porcentuales, de las partes correspondientes a los distintos grupos de productos. A continuación, se efectuaron los mismos cálculos para el período 1970-80 y para las exportaciones de mercancías de las regiones en desarrollo y de los países del Este.

Por ejemplo, la cifra de 0.38 que corresponde a las regiones en desarrollo en la primera columna significa que, de 1970 a 1980, la parte de las exportaciones totales de las regiones en desarrollo correspondiente al grupo de productos "típico" varió cerca de cuatro décimas de punto al año.

Dadas las enormes modificaciones de la parte de las exportaciones mundiales de mercancías que correspondió a los combustibles, se hicieron los mismos cálculos para las exportaciones de mercancías, incluidos los combustibles, es decir, utilizando 16 grupos de productos.

Los cálculos indican, entre otras cosas: a] que la rapidez del cambio estructural fue mayor en las regiones en desarrollo en los dos períodos considerados en el cuadro, y b] que, en comparación con el decenio de los setenta, durante los ochenta se aceleró mucho el ritmo del cambio estructural en los países desarrollados.□